

Indignidad y Gobierno antisocial

Hace unos pocos meses con motivo del cierre de los bancos a la ciudadanía, en Grecia, me decía una persona que qué indignidad esta que el Gobierno elegido, democráticamente, era capaz de producir tanto sufrimiento a sus conciudadanos y conciudadanas prohibiéndoles hacer uso de su dinero depositado en los bancos; y nada menos que para poder satisfacer sus necesidades básicas: comer, vestir, educar a sus hijos e hijas, pagar su vivienda, etc. Tamaña injusticia, verdad?.

Pues yo diría que algo parecido es nuestro ¿estado del bienestar?. Desde los inicios de nuestra joven democracia, y en gran parte gracias a gobiernos socialistas, hemos aportado nuestros impuestos para poder disfrutar de unos derechos básicos y sociales que permitieran a nuestra sociedad gozar de un bienestar durante toda nuestra vida. De repente y gracias a la codicia y la especulación de las "élites económicas" (no debemos olvidar quienes han sido las auténticas causantes de la crisis) vamos viendo y sufriendo las medidas que este gobierno está tomando; y esas medidas cercenan nuestros derechos más básicos y como algo que para ellos no tiene valor para nosotros y nosotras son base primordial de nuestra ideología socialista. Y en esto como otras muchas cosas, no somos iguales. El socialismo trata de recoger cada derecho esencial para el ser humano y lucha porque sea reconocido como parte de nuestra vida y nuestro pensamiento, algo que debe ser inherente a cada ciudadano y ciudadana.

Tratamos de que los derechos sociales sean algo cierto y natural a la persona; sin distinción de condición social. Por eso cuando a una persona no la dejamos expresar y vivir su vida sexual (poniendo en duda el matrimonio homosexual), o no reconocemos a nuestra representación social (cerrando espacios de diálogo con los agentes sociales), o cuando cortamos la financiación de las organizaciones sin ánimo de lucro (solo piensan y actúan para los demás, ese es su beneficio), o cuando quieren decidir sobre el cuerpo de una mujer (diciendo quién y cómo debe ser su derecho a la interrupción del embarazo), o cuando son incapaces de respetar los derechos ganados al tiempo y a gobiernos conservadores (que gobiernan de espalda a la ciudadanía); Por eso, decía, cuando una vez asentado el estado de bienestar social en nuestra comunidad quieren destruirlo para volver a sentirse señores y amos de nuestro destino personal, ahí el hombre y la mujer actuales deben rebelarse y jugárselo todo porque todo se pierde.

Hay que exigir un cambio en esas políticas austeras y restrictivas para restituir la situación desde la que partíamos como personas. La austeridad como receta para solventar la situación económica está fracasando y está perjudicando de manera muy agresiva en la ciudadanía; pero de una manera que está produciendo un tremendo sufrimiento humano y una fractura social en cada persona.

En esta tesitura el grado de bienestar social alcanzado en la sociedad española tardará muchos años (décadas) en volver a ser el mismo con las políticas de este gobierno antisocial. De hecho, estamos perdiendo esa posición privilegiada que teníamos entre los países con mayor esperanza de vida". El gobierno debería darse cuenta de la situación de deterioro,

posiblemente irreversible, que se puede producir en las generaciones venideras.

Debemos hacer un esfuerzo, pese a las dificultades económicas, para construir, y no derribar, un tipo de sociedad más justa, más igualitaria y más feliz. Debemos fijar en nuestra estructura social que tipo de sociedad seremos y eso dependerá mucho de la apuesta que hagamos por los derechos sociales. Y aquí no caben colores políticos. Quién gobierna debe garantizar la felicidad de su pueblo.

Nuestro sistema financiero debe sobrevivir (a pesar de ser el causante de esta situación) pero alguien debería darse cuenta que la misma consideración y empeño deben tener los millones de seres humanos a los que esa codicia financiera arrojó a la pobreza. En este país la mitad de nuestra juventud se tiene que buscar la vida fuera de nuestras fronteras y hoy hay colectivos que se ven abocados a la desesperación como son las mujeres, los niños y niñas y nuestros mayores.

Las mujeres ven como consecuencia de la crisis existe una brecha económica, laboral o social que se acentúa mas y mas a cada día que pasa. Se las arrincona y empuja a una situación de los años 50-60: ocuparse de la casa y de los demás, antes que de ellas mismas.

Las reformas impuestas por este gobierno responden más a un planteamiento ideológico, con un cambio social definido, que a la de ofrecer una solución a los problemas de nuestra sociedad actual. Sino, porque endurecen el acceso a la educación universitaria, o han facilitado el despido de trabajadores y trabajadoras, o disminuido la protección social de la ciudadanía.

Nuestra sociedad construyó su prosperidad y crecimiento económico al amparo del bienestar social. Garantizando un acceso igualitario a la salud, la educación y a unos ingresos mínimos como persona.

En estos momentos se están viviendo tiempos de involución social y por ello exigimos al partido popular que no gobierne de espaldas a la ciudadanía y empiece a cambiar de rumbo evitando el deterioro social y humano de nuestra sociedad.

En el Partido Socialista creemos en el bienestar para todos y todas y no solo para quienes tengan dinero y se lo puedan pagar. Eso sería injusto, marginal, desigualitario y excluyente.

Juan Carlos Payo

Secretaría de Igualdad, Políticas Sociales, Movimientos Sociales, Relaciones sindicales y ONGs y Consumidores.

Agrupación Municipal de PSOE-León